

# “Arquitectura y Urbanismo en la República de Cuba (1902-1958)... Antecedentes, Evolución y Estructuras de Apoyo”

Arquitecto Nicolás Quintana  
Profesor Escuela de Arquitectura  
Universidad Internacional de la Florida

## 1. Antecedentes urbanísticos.

En Cuba heredamos una cultura urbanística de gran claridad y riqueza que se origina con la fundación de 35 *castrums* (colonias romanas) en la península ibérica. Estas colonias fueron creadas desde mediados del siglo II a.c., hasta fines del siglo I d.c. Fueron pobladas por elementos civiles provenientes de Roma y por los veteranos de las legiones romanas -llamados *emeriti*- que se retiraban a vivir en ellas, constituyendo *de facto* una reserva militar estratégica, lista para entrar en acción ante cualquier emergencia.

\*Plano de Mileto.

Las colonias romanas, a su vez, provenían de una tradición urbanística griega cuyo mejor ejemplo es la ciudad de *Mileto*, diseñada por el arquitecto Hipodamos 400 años a.c., el cual también había remodelado el Pireo en época de Pericles, y diseñado la colonia de Turios.

La muestra urbana que estas colonias dejaron en España la *romanizaron* para siempre. Eran verdaderos recintos murados... altas murallas las rodeaban, protegiéndolas, y se controlaban sus accesos por medio de 4 puertas de entrada, diseñadas rememorando los *arcos romanos*. Esta manera de hacer urbanismo se reflejaría más tarde en las colonias españolas en América.

\*Plano de Villarreal (Castellón) en el siglo XVI.

Su trazado básico consistía en el cruce a 90 grados de dos vías principales: el *cardo maximus*, que iba norte-sur y el *decumanus maximus*, que iba este-oeste. En el punto de encuentro de ambas se localizaba el *foro*... luego llamado *Plaza de Armas* o *Plaza Mayor*, la cual era rodeada por edificios con pórticos columnados, que ofrecían protección de la lluvia y del sol, y funcionaba como centro de reunión social y lugar donde realizar las prácticas militares.

Partiendo de este *corazón ciudadano geométrico* crecieron, en muchos casos, las ciudades españolas. La influencia del trazado de los *castrums* llegó a nuestra tierra antes que fueran decretadas las Leyes de Indias por Felipe II en 1573, las cuales no entraron en vigor hasta 1640. A todos los efectos llegaron tarde pues durante el siglo XVI ya se habían fundado en América alrededor de 300 ciudades. En Cuba, algunos de los mejores

ejemplos de esta manera de concebir centros urbanos son: La Habana, Matanzas, Ciego de Avila, y Caibarién.

\*La ciudad de Toledo.

La otra influencia que se aprecia en nuestro urbanismo es la *islámica*, presente en las ciudades hispanomusulmanas tales como Almería, Granada, Córdoba y Toledo. Los moros ocuparon España durante ocho siglos, desde el 711 hasta 1492, año en el cual ocurre la toma de Granada y la salida de los moros de España, a la misma vez que Colón descubría el Nuevo Mundo. Eran unas *ciudades laberínticas* que se desarrollaban sin un plan preconcebido, en una forma compacta, a medida que las construcciones iban agregándose unas a otras creándose así las calles... ésa era su manera de construir.

Tenían un cierto orden que, cómo dice Leopoldo Torres Balbás, era “... *consecuencia de una forma de vida (...) había unas cuantas calles transversales o radiales de trazado sinuoso (...) de esas calles radiales arrancaban otras secundarias, angostas, que se quebraban y torcían a cada paso. Y de éstas, a su vez, nacían numerosos callejones ciegos, sin salida (...) para dar acceso a las viviendas (...) ramificándose laberínticamente como las venas en el cuerpo humano*”.<sup>1</sup>

\*Plano de la *medina* del barrio cercano a la mezquita, en Córdoba.

Estas ciudades se estructuraban alrededor de la *medina*. En ella se construía la *mezquita mayor*. La *medina* era el foco o recinto principal a partir del cual iba generándose, espontáneamente, toda la composición urbana al agruparse a su alrededor, poco a poco, las viviendas formando *arrabales* (*arbad* es la palabra árabe de la cual se deriva la española); un conjunto de *arrabales* integraba los *barrios*, los cuales eran independientes y generalmente estaban cercados. Cada *barrio* tenía su *mezquita menor* y su *zoco*, que era el área de reunión social y comercial con tiendas, baños públicos, etc. Un conjunto de *barrios* constituía una ciudad.

Las viviendas se ubicaban detrás de muros ciegos a cuyas puertas sólo se accedía, como citamos, por caminos angostos y tortuosos, muchos de ellos sin salida... todo esto reflejaba la imperiosa necesidad de defenderse de constantes asaltos y emboscadas aún dentro de la misma ciudad. Por lo tanto, se amurallaba la ciudad y se tapiaba la vivienda, la cual así se aislaba del peligro *interiorizándose* en sus patios y galerías, sus jardines y sus fuentes.

Esta tipología urbana tuvo una mínima influencia en Cuba. Los ejemplos que más se le aproximan son: Trinidad y Pinar del Río.

## **2. Antecedentes arquitectónicos.**

Igual que sucedió con el urbanismo, España se convirtió -en la arquitectura- en el *filtro* a través del cual llegaron a Cuba las tradiciones mediterráneas: greco-romanas e islámicas.

---

<sup>1</sup> Leopoldo Torres Balbás, “Resumen Histórico del Urbanismo en España”, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1968, págs. 79-80.

Las excavaciones arqueológicas han revelado la existencia de los *castrums* romanos en España. Tal vez una de las mejores muestras sea *Itálica Imperial*, localizada entre Sevilla y Mérida, donde se ha podido apreciar la colocación de las viviendas dentro de la trama urbana reticular, así como el diseño específico de ellas.

\*Plano de una vivienda en *Itálica Imperial*.

La vivienda prototípica se desarrollaba alrededor de patios rodeados de galerías arcadas o porticadas. El acceso del exterior se logra a través de un umbral o vestíbulo, que en Cuba llamamos *zaguán*. En el patio principal se colocaban un *pozo* y un *aljibe* para la provisión y el almacenamiento de agua. Este tipo de vivienda está presente en las colonias romanas en España. En Pompeya se encuentran excelentes ejemplos, cómo *la casa de Vetti*. Son básicamente mediterráneas y su tipología tuvo una cierta influencia en Cuba, pues compartían, en su distribución interior, muchos elementos con la arquitectura islámica, que fue el paradigma seguido en la Isla hasta fines del siglo XIX, cuyos elementos esenciales fueron reeditados más tarde -en clave moderna- en los años 40 y 50 del siglo XX, luego de haberseles soslayado durante los primeros 30 años de República, cómo veremos más adelante en este trabajo.

A continuación cito algunos de los elementos arquitectónicos esenciales que se utilizaron en Cuba durante la Colonia, son los siguientes:

1. Las calles estrechas... antesala de la arquitectura. \*calle de Palma la Vieja. \*la calle Obispo, La Habana Vieja.
2. El umbral o zaguán. \*vivienda en Palma la Vieja. \*casa del Conde de la Reunión, La Habana Vieja.
3. El patio interior. \*Patio de los Leones, Granada. \*patio del palacio de los Capitanes Generales, La Habana Vieja.
4. La galería interior, arcada o porticada. \*Patio de los Leones, Granada. \*palacio de los Capitanes Generales, La Habana Vieja.
5. Los grandes techos cubriendo múltiples usos. \*el Panteón, Roma. \*casa de Diego Velásquez, Santiago de Cuba.
6. La escala monumental. \*vivienda en Palma de Mallorca. \*claustro del convento de San Francisco, La Habana Vieja.
7. La luz tamizada. \*Patio de los Leones, Granada. \*vitral y rejas, La Habana Vieja.
8. Los vitrales de colores. \*vitral en la Mezquita Azul, Estambul. \*vitral en la casa del Conde de Jaruco, La Habana Vieja.
9. Las cancelas y las persianas. \*cancela de madera, Palma de Mallorca. \*ventana y vitral, Hotel Inglaterra, La Habana.
10. Las rejas metálicas. \*patio interior y reja, Granada. \*reja en el palacio Aldama, La Habana.

### 3. Aportes del régimen colonial.

\*Plano de la Plaza de Armas, La Habana Vieja, 1691.

\*Foto aérea de La Habana Vieja, 1953.

El régimen colonial creó, a lo largo de sus 379 años de existencia, una serie de planes, códigos urbanos, y ordenanzas de construcción que guiaron el crecimiento de la ciudad de La Habana, tanto en su arquitectura como en su urbanismo, dejándonos unas excelentes guías para el control de su futuro desarrollo.

El control urbano continuó ejerciéndose por una larga serie de gobernadores los cuales se reportaban directamente a la corona española. Su poder era omnímodo -tanto en lo militar como en lo civil. Cito a continuación algunos ejemplos de actuaciones de calidad que ayudaron a crear la imagen de La Habana como la gran ciudad que llegó a ser:

1. La Ciudad, fundada en 1519 en la Plaza de Armas, fue vista por primera vez como un *todo orgánico* por el Marqués de la Torre (1771-1776), reconociendo la necesidad de crear sitios públicos de reunión, como complemento de las viviendas. Así surgieron la alameda de extramuros o Paseo de Isabel la Católica (1774), y el desarrollo de la Alameda de Paula (1774) frente a la bahía.

2. Durante la gobernación de José Cienfuegos (1816-1819), el ingeniero Antonio María de la Torre creó el primer Plan Regulador de La Habana, con sus Regulaciones Generales, el cual fue aprobado en 1819.

3. Miguel Tacón (1834-1838) y el Intendente de Hacienda Claudio Martínez de Pinillos, Conde de Villanueva -un criollo- compitiendo entre sí realizaron un gran número de obras de enriquecimiento urbano. Tacón hizo: el Teatro Tacón (1836); la Cárcel Municipal (1836); la Quinta de los Molinos (1837); y el mercado de Tacón, entre otras obras. Villanueva hizo: la Plaza de San Francisco y la Fuente de Los Leones (1836); además de la Fuente de la India (1836), entre otras obras.

\*Dibujo de La Habana en perspectiva aérea, 1953.

4. Francisco Serrano, Duque de la Torre (1859-1863) y el recién nombrado Gobernador Civil de La Habana Antonio Mantilla ordenaron al ingeniero Francisco de Albear el primer plano topográfico de La Habana (editado más tarde en 1871) y crearon las Ordenanzas de 1861, un extraordinario documento de 476 artículos, que fue posteriormente revisado en 1881. Estas Ordenanzas reglamentarían la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de ahí en adelante. Comienzan las obras de construcción de los repartos Santos Suárez, El Carmelo (1859), y El Vedado (1860)... todos ellos por iniciativa empresarial privada, cuyo dinamismo ya comenzaba a hacerse sentir.

\*Foto aérea de la Urbanización Las Murallas.

5. El ingeniero Mariano Carrillo de Albornoz había desarrollado el *Plano del Ensanche de La Habana* en 1850, bajo la gobernación de Federico Roncally (1848-1851). La demolición de las murallas ocurre en 1863 y durante la gobernación de Domingo Dulce (1863-1866) se le ordena al ingeniero Juan Bautista Orduña la elaboración del proyecto de la Urbanización Las Murallas, en las 26 hectáreas (65 acres) que ocupaba el *glacis* o *ring* de defensa de la ciudad antigua (1865). En 1866 se aprueba el reglamento que regulaba la repartición de los solares.

**Este proyecto visionario cambió la escala y la faz de la ciudad...  
constituye la confirmación de La Habana monumental.**

#### 4. El Malecón... la visión memorable de La Habana.

\*Foto aérea del Malecón... la 'S' invertida, 1953.

El poeta Gastón Baquero decía que para el también poeta José Lezama Lima... *La Habana era como una sinfonía*. Lezama confirmó esa manera de pensar cuando escribió: "... las grandes ciudades que parecen levantadas sobre una visión memorable, sobre las infinitas variantes sinfónicas, allí está la plenitud humanística".<sup>2</sup>

\*Foto aérea de La Habana, 1953.

Toda gran ciudad surge producto de un gesto urbano creativo y partiendo de esa visión se desarrolla. El gesto que comenzó a estructurar para La Habana su "visión memorable" fue el proyecto del *Malecón de La Habana*. Fue concebido por el ingeniero Francisco de Albear en 1870, quien planeó llevarlo desde el Castillo de la Punta hasta la Calzada de Belascoaín, frente al mar.

Su fase inicial, hasta la calle Lealtad, la construyó el gobernador Leonard Wood en el breve período de la primera intervención norteamericana (1898-1902). Desde ese momento llevar adelante esta obra fue tema obligado en los planes de obras públicas de los presidentes cubanos.

Veamos su recorrido: El *abrazo del mar a La Habana* comienza al fondo de la bahía, en el castillo y los muelles de Atarés. Dentro de la bahía corre rumbo al este a lo largo del muelle de Tallapiedra, la Alameda y los muelles de Paula, de Santa Clara, de La Machina, de San Francisco, y de Caballería. Gira rumbo al norte, en la Plaza de Armas y el Castillo de la Real Fuerza y recorre la Avenida del Puerto hasta salir al mar, donde comienza el Malecón, en su recorrido rumbo oeste hasta terminar en el río Almendares.

A todo lo largo del recorrido, orientadas de norte a sur y perpendiculares al Malecón, penetran a la ciudad -en secuencia- las siguientes vías: el Paseo del Prado, y las calzadas de Galiano, de Belascoaín, y de Infanta. En El Vedado: la calle L, la Avenida de los Presidentes (calle G), la Avenida de los Alcaldes (calle Paseo), y la calle 12; conectando -cada una de ellas en su recorrido hacia el sur- con las Calzadas de Zanja, Reina, Carlos III, Zapata y la calle 23 de El Vedado. Este sistema de vías primarias conecta los barrios entre sí y entreteje la ciudad, creando un conjunto urbano orgánico.

El Malecón es la vía matriz que permite disfrutar el abrazo que el mar le da a La Habana. *El abrazo del mar es la "visión memorable" de la ciudad... el gesto creativo que la unifica y la hace "cantar".*<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> José Lezama Lima, "Trarados en La Habana", *Sucesiva o las Coordenadas Habaneras*, Editorial Orbe, Stgo. De Chile, 1970, pág. 222.

<sup>3</sup> Paul Valery, "El Alma y la Danza", *Eupalinos o el Arquitecto*, Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1944, pág. 85.

## 5. La época republicana.

El 20 de mayo de 1902 comienza la República de Cuba su accidentado recorrido político. Esta ponencia -tomando la ciudad de La Habana como paradigma urbano nacional- se enfocará en describir brevemente cómo se desarrollaron la arquitectura y el urbanismo durante el lapso de tiempo que discurre entre esa fecha y el 31 de diciembre de 1958, y cómo influyen sobre estas artes-útiles la Cultura, la Sociedad y el Estado.

\*Plano de La Habana, 1890.

En aquel 20 de mayo predominaba en el criollo una actitud de rechazo a lo español. La irracional explotación del país por el régimen colonial y la larga guerra de independencia habían dejado a Cuba en ruinas y en condiciones caóticas, tanto en lo social como en lo económico. En la *educación* -el 64% de la población era analfabeta y las escuelas brillaban por su ausencia; en la *salubridad* -no se cumplía siquiera con las condiciones mínimas; en los *servicios públicos* -existía una necesidad imperiosa de pavimentar las calles, el alcantarillado era mínimo, peor el sistema de desagüe, y el servicio de iluminación era muy defectuoso por primitivo. El acueducto del Ing. Albear, construido entre 1856 y 1893, era el único servicio público adecuado que la ciudad ofrecía.

A esta situación hay que agregarle el recuerdo amargo de la brutal “reconcentración” del gobernador Valeriano Weyler la cual, solamente en la provincia de La Habana, provocó 50,000 muertes, y en el país más de 200,000. Además debemos pensar como se sentirían los criollos al ver que cuando terminó la guerra Hispano-Americana con la firma del Tratado de París, el 10 de diciembre de 1898, no habían podido siquiera participar en las negociaciones de paz con una representación del Consejo de la República en Armas o de su Asamblea. No fueron reconocidos, luego de 30 años de tanta lucha y tanta muerte.

**Frente a esta situación los criollos, ya libres, asumieron una actitud comprensible...  
¡rechazo a lo español!**

La arquitectura, como reflejo de la sociedad, expresa dicho rechazo al efectuar un cambio violento de dirección, orientando la búsqueda creativa hacia formas de expresión clásicas y eclécticas, que le abren la puerta de entrada a lo europeo en el ámbito de la cultura cubana, especialmente a todo lo francés... **veamos:**

La arquitectura cubana durante los siglos XVIII y XIX había mostrado una tendencia cada vez más fuerte a liberarse de cánones estilísticos rígidos. Una multitud de ejemplos demostraban una actitud de búsqueda producto del actuar creativo individual, que es condición *sine qua non* de toda obra de arte genuina. Así surgieron, como nos señaló Alejo Carpentier, el “barroco cubano”<sup>4</sup> y múltiples y muy variados ejemplos de una arquitectura ejecutada con gran “... estilo sin estilo”.<sup>5</sup>

\*Palacio Mateo Pedroso, La Habana Vieja, 1780.

\*El Hotel Pasaje, 1898.

<sup>4</sup> Alejo Carpentier, “Tientos y Diferencias”, *La Ciudad de las Columnas*, Editorial Arca, Montevideo, 1967, pág. 59.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 69

**Cuba se acriollaba en su arquitectura,  
la cultura y sus creadores se liberaban del control autoritario del régimen colonial  
y oteaban nuevos horizontes.  
El siglo XX trajo consigo las oportunidades que siempre brindan las nuevas épocas.**

Las intervenciones norteamericanas de *Leonard Wood (1898-1902)* y de *Charles Magoon (1906-1909)* se dedicaron básicamente al saneamiento general de la ciudad; a la construcción de mejoras al sistema de alcantarillado; a mejorar el sistema educativo y a la construcción de escuelas y hospitales; además de emprender labores de embellecimiento urbano, tales como la pavimentación en asfalto del Paseo del Prado (1901), el Parque de los Estudiantes y la Glorieta de la Punta (1902) de Charles B. Brun, un arquitecto norteamericano de origen francés.

Construyeron la Escuela de Artes y Oficios y arreglaron la Academia de Ciencias Médicas. Reorganizaron la Oficina de Constructores Civiles (1907) y comenzaron el desarrollo del Malecón de La Habana llevándolo hasta la calle Lealtad... *un paso trascendental para alcanzar la imagen de gran ciudad que La Habana hoy tiene.*

\*Foto aérea del Malecón de La Habana, 1901-1958.

La Escuela de Arquitectura de la Universidad de La Habana abrió sus puertas en el año 1900 y su primera promoción se graduó en 1906. El currículo de estudios se basó en el sistema de enseñanza de la *École des Beaux-Arts* de París, de corte clasicista.

La Universidad de Columbia, en New York, ejerció también durante las tres primeras décadas del siglo XX una gran influencia sobre el tipo y calidad del diseño arquitectónico que se produciría en La Habana, pues entre sus graduados se encontraban algunos de los más brillantes arquitectos cubanos de esa época: Francisco Centurión, Félix Cabarrocas y Leonardo Morales. Otros como Miguel Ángel Moenck se graduaron en la Universidad de Tulane, en New Orleans, que tenía, al igual que Columbia, un currículo de fuerte orientación francesa.

Durante el gobierno de *Tomás Estrada Palma (1902-1906)* se continúan las obras del Malecón hasta el Parque Maceo. El centro de gravedad de la ciudad se había trasladado a extramuros, al *Paseo del Prado... una gran plaza lineal*. A lo largo de dicho eje y sus áreas colindantes comenzaron a ubicarse las principales residencias y edificios de la burguesía cubana.

\*La casa de José Demetrio, 1901, y la casa de Julio Hidalgo, 1904.

\*La casa de Pedro Estévez Abreu, 1905, y la casa de José Miguel Gómez, 1915.

En 1907 se construye el primero de una serie de centros regionales españoles, el palacio de la Asociación de Dependientes del Comercio, diseño de Arturo Amigó y, en el mismo año, el edificio del Banco Nacional de Cuba, de José Toraya. En 1908 se construyen el Hotel Sevilla y el Hotel Plaza, de José Mata.

Otros presidentes contribuyeron al desarrollo de la ciudad. En esta ponencia, por razones de espacio, solo se pueden relatar aspectos de la obra de aquellos que hicieron los aportes más creativos o importantes.

*José Miguel Gómez (1909-1913)* canjeó los terrenos del Arsenal por la antigua Estación de Villanueva, y nos dejó la magnífica obra de la Estación Terminal de Trenes (1912) del arquitecto Kenneth Murchison. Comenzó las obras del Aula Magna de la Universidad de La Habana, en la loma de Aróstegui, como parte de la acrópolis cultural de la ciudad que comenzaba a definirse, y empezó las obras del Instituto de La Habana, que no se terminaron hasta 1924. Creó el barrio obrero de Pogolotti. Se construyó el edificio de la Lonja del Comercio (1909), por Tomás Mur y José Mata, en la Plaza de San Francisco.

*Mario García Menocal (1913-1921)* fue uno de los presidentes más activos. Disfrutó del período llamado de *las vacas gordas* o *danza de los millones* -entre 1919 y 1920- para luego enfrentarse a la crisis económica a fines del 20 con la caída del precio del azúcar. Lillian Llanes cita que “... en 1919, en ese año se construían en la capital un promedio de diez obras por día”.<sup>6</sup> En esta extraordinaria producción predominó la iniciativa privada que Menocal supo incentivar.

El Vice-Presidente *Enrique José Varona* actuó brillantemente activando y desarrollando lo cultural y lo educativo en la población nativa, la cual estaba sujeta a enormes presiones psicológicas por una inmigración masiva incesante. En 1899 la población de la Isla era 1.572,797 habitantes y en 1919 -en solo 20 años- había aumentado un 84% llegando a 2.889,004. Un aumento del 4.2% anual.<sup>7</sup> “Entre 1902 y 1908 entraron en el país 208.000 inmigrantes. En el período comprendido entre 1902 y 1934 lo hicieron 1.300.000, de los cuales el 75% era español”.<sup>8</sup> La población en la ciudad de La Habana creció de 250,000 habitantes en 1900, a 600,000 en 1924.

La ingente labor de Menocal, en colaboración con la empresa privada, realizó las obras necesarias para alojar este drástico aumento de población y proveerle todas las funciones complementarias: comercio, industria ligera, recreación y cultura; además de proceder al embellecimiento de la ciudad.

*La brillante labor conjunta de estos dos hombres -Menocal y Varona- inculcó en el cubano un orgullo ciudadano y un sentido de identidad, que nunca más perdió... ni aún en los peores momentos y circunstancias.*

En cuanto al aspecto físico de la ciudad uno de sus logros fue darle continuidad al *sentido de monumentalidad en la escala urbana*, que comenzó en tiempos de la colonia: **1.** con la presencia de los altos muros de los castillos coloniales, desde 1580, y los de la muralla de la ciudad antigua, de 1680 a 1863; **2.** se continúa al crearse el Paseo de Isabel la Católica, en 1774; **3.** se renueva con el proyecto de la Urbanización Las Murallas, en 1866;

---

<sup>6</sup> Lillian Llanes, “1898-1921 / La Transformación de La Habana a través de la arquitectura”, Editorial Letras Cubanas, 1993, pág.102.

<sup>7</sup> Ibid., pág. 93.

<sup>8</sup> Eduardo Luis Rodríguez, “La Habana / Arquitectura del siglo XX”, Art Blume, Barcelona, 1998, pág. 75.

4. y sigue presente al comenzar el desarrollo del Malecón, en 1901. En tiempos de Menocal se logró darle continuidad a los valores esenciales de la tradición cubana... en una forma creativa.

La lista de obras realizadas para alcanzar este logro es considerable, incluye hospitales, escuelas, parques, monumentos, etc.<sup>9</sup> Veamos: el Hospital Calixto García -37 edificios- (1914-1917), y el Hospital Freyre de Andrade (1920); en la Universidad de La Habana: el Laboratorio de Física (1914-1915), el Laboratorio de Química (1914-1916), el Edificio de Administración (1916-1917), y la Escuela de Antropología y Biología (1920-1921); el Palacio Presidencial, diseño de Rodolfo Maruri y el belga Paul Belau (1918), fue terminado por Tiffany de New York (1920); los parques (1916-1917) de: Juan Bruno Zayas, Trillo, Aranguren, y el de la Iglesia del Cerro; y en El Vedado, los parques de: Medina, Menocal, y Quesada.

Continuó la prolongación del Malecón, llevándolo hasta la esquina con la calle G de El Vedado (1916-1919), lugar que luego se conoció como El Recodo. Erigió en el recorrido los monumentos al General Antonio Maceo (1918), y al hundimiento del Maine (1918); instaló las farolas del Parque Central (1918) y las del Parque de Albear (1918).

Por su parte la iniciativa privada complementaba esta *labor constructora de ciudad* con innumerables viviendas, comercios y oficinas; Quintas de Salud (casi todas en El Cerro); Clubes y Centros Sociales como fueron: el Vedado Tennis Club (1920) de Rafecas y Toñarely; el Casino Español (1914) de Luis Dediót; el Centro Gallego (1917) de Paul Belau. Muy importantes fueron: la ampliación de la Manzana de Gómez (1917); la reconstrucción del Hotel Inglaterra (1915), el Hotel Lafayette (1919), y el Hotel New York (1919); los cines Fausto (1915), el Olympic (1920) y el Trianón (1920), los últimos dos diseñados por Joaquín Weiss.

Junto a esta labor se fueron creando las instituciones que facilitaban su ejecución profesionalmente: el Colegio de Arquitectos se fundó en 1916; la revista Arquitectura, se publicó a partir de 1917; y el Colegio de Ingenieros se fundó en 1918.

\*Plan Director de Montoulieu, 1922.

El ingeniero jefe de la ciudad, Enrique Montoulieu y de la Torre, diseñó un Plan Director, que terminó en 1922, para una población que estimó en 650,000 habitantes. Se basaba en un sistema de vías de anillos concéntricos y localizaba una Plaza Cívica monumental en la Loma de los Catalanes... la cual sería el nuevo corazón de La Habana.

\*Plan Director de Martínez Inclán, 1925.

Otro Plan Director fue desarrollado por el arquitecto Pedro Martínez Inclán y publicado en 1925 bajo el título: “*La Habana actual: estudio de la capital de Cuba desde el punto*

---

<sup>9</sup> Durante la búsqueda de datos que contiene este listado constituyó una fuente importante de información el libro citado anteriormente de la investigadora Lillian Llanes, así como el libro de Eduardo Luis Rodríguez y María Elena Martín: “La Habana / Guía de Arquitectura”, Junta de Andalucía, España, 1998.

*de vista de la arquitectura de ciudades*".<sup>10</sup> Este trabajo estimaba una población de 700,000 habitantes; creaba un Centro Cívico en el área actual del Parque Central y la Plaza de la Fraternidad y ubicaba una Plaza Monumental en la Loma de los Catalanes. Creaba un sistema de áreas verdes, conectado con el Gran Paseo del Oeste, a lo largo del río Almendares. Convertía los castillos en monumentos para visitar, rodeados de áreas verdes. Para servir a la población de bajos ingresos creaba una serie de barrios con parques y demás facilidades. Su sistema general de vías se basaba en una serie de avenidas y paseos que comunicaban entre sí varias plazas menores, las cuales servían a las diferentes comunidades. Previó el futuro crecimiento de la ciudad creando una serie de ejes de desarrollo.

Ambos planes coincidían, aproximadamente, en la ubicación de una Plaza Monumental en la Loma de los Catalanes.

*Gerardo Machado y Morales (1925-1929)(1929-1933)* hizo una de las más importantes contribuciones al embellecimiento y planificación de La Habana.<sup>11</sup> Su obra física queda para siempre inscrita en la historia como un logro positivo, al igual que en el aspecto ético-político queda inscrito negativamente en la historia como un dictador más del zoológico caribeño y latinoamericano. Este trabajo no penetra, por razones de espacio, el segundo aspecto de la paradoja que Machado fue.

Durante los primeros cinco años de gobierno -un siglo después que el gobernador Tacón y su Intendente, el Conde de Villanueva, hicieran la obra de reforma urbana que cambió la faz de La Habana- Machado y su Ministro de Obras Públicas, *Carlos Miguel de Céspedes*, lograron de nuevo llevar a cabo una reforma urbana que elevó la ciudad a niveles de calidad insospechados.

En el año 1929, los arquitectos Govantes y Cabarrocas realizaron un proyecto para la construcción de un barrio obrero llamado *Lutgardita*, localizado en un área industrial en Rancho Boyeros al sur de La Habana. Contaba con 100 unidades de vivienda y se proveían todas las facilidades complementarias como: kindergarten, colegio, hospital, teatro, etc. Era el primero de este tipo que se creaba en Latinoamérica. Otra obra de gran importancia para el desarrollo y modernización del país fue la Carretera Central.

El 10 de julio de 1925 Carlos Miguel de Céspedes dictó la nueva Ley de Obras Públicas que puso en camino un plan, que tenía como objetivos básicos: **1.** crear un Plan Maestro de Desarrollo para La Habana; **2.** continuar con el desarrollo del Malecón; **3.** construir el Capitolio Nacional; **4.** crear un Centro Cívico que sería su gran foco urbano; **5.** darle continuidad a la presencia de la escala monumental, basada en la cual la ciudad había sido desarrollada tradicionalmente y trabajar en su embellecimiento; **6.** incentivar la empresa privada para elevar su producción al más alto nivel posible, tanto en cantidad como en calidad.

---

<sup>10</sup> Pedro Martínez Inclán, "La Habana Actual", P. Fernández y Cía., La Habana, 1925.

<sup>11</sup> Una fuente importante de información sobre la obra de Machado fue el libro del historiador Carlos Venegas Fornias, "La urbanización Las Murallas: dependencia y modernidad", Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1990, págs. 106-119.

Entre muchas obras importantes que aportó la empresa privada descollan: el edificio de la Compañía Cubana de Electricidad (1927), de Morales y Compañía; el Centro Asturiano (1927), de Manuel del Busto; el Hotel Presidente (1927), de Eduardo Tella; el edificio de la Escuela de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de La Habana (1927), el Habana Biltmore Yacht and Country Club (1927), y el Auditorio de Pro-Arte Musical (1928), las tres de Moenck y Quintana; el edificio Bacardí (1930), de Esteban Rodríguez Castells; el Hotel Nacional (1930), de MacKim, Mead & White; y el edificio López Serrano (1932), de Mira y Rosich.

Todos los objetivos, menos el de continuar con el desarrollo del Malecón, fueron implementados aunque no se llevaron a cabo en su totalidad, pero sí lo suficiente para dejar una marca indeleble en la ciudad.

Para proceder con el planeamiento y desarrollo de dichos objetivos se contrataron los servicios del arquitecto-paisajista *Jean Claude Nicolas Forestier (1861-1930)*,<sup>12</sup> un profesional de superior categoría, que de joven había participado en las labores de embellecimiento de París, durante la administración del Barón Haussmann, con el gran paisajista Adolphe Alphand (1817-1891). Forestier había hecho proyectos para: el Parque María Luisa, en Madrid; los jardines de Miramar, en Montjuic, Barcelona; y para las ciudades de Marruecos y Lisboa, además del diseño de la Vía Costanera en el Río de La Plata, en Buenos Aires.

Forestier hizo tres viajes a La Habana entre 1925 y 1930, el último ya cerca de su muerte. En su primer viaje realizó un vuelo en avión para poder apreciar mejor la ciudad como una totalidad. Trabajó con un grupo de profesionales cubanos y extranjeros. Los extranjeros eran un grupo joven de la *École des Beaux-Arts*: Eugène Beaudoin, Louis Heitzler, Jean Labatut, Théo Levau, y Jeanne Sorugue. Los cubanos eran: J.I. del Alamo, Raúl Hermida, Raúl Otero, y los artistas Diego Guevara y Manuel Vega.

\*Plano de La Habana de Forestier, 1926.

El “*Proyecto del Plano Regulador de La Habana y sus Alrededores*”, como se le llamó, fue realizado entre 1925 y 1926. Forestier hizo revisiones al proyecto en sus viajes de 1928 y 1930. En líneas generales el proyecto estimaba una población de 700,000 habitantes y abarcaba desde la macro-escala de la ciudad y sus alrededores hasta la micro-escala del diseño del piso de la Plaza de la Catedral, inspirado en el diseño realizado por Miguel Ángel para el piso de la Plaza del Capitolio en Roma.

El foco central del proyecto era la *Plaza de la República*, coincidiendo aproximadamente en su ubicación con los criterios de Montoulieu y Martínez Inclán... en la Loma de los Catalanes. De ese centro urbano irradiaban una serie de avenidas: hacia el castillo de Atarés; hacia el río Almendares, terminando en el Bosque de La Habana; hacia El Vedado; hacia lo que sería la Plaza de la Fraternidad; otras avenidas existentes serían ensanchadas. Conectando entre sí estas avenidas radiales Forestier trazó tres vías

---

<sup>12</sup> En la búsqueda de información sobre J.C.N. Forestier fue una importante fuente el trabajo del profesor Jean-François Lejeune titulado: “*The City as Landscape: Jean Claude Nicolas Forestier and the great urban works of Habana, 1925-1930*”, *The Journal of Decorative and Propaganda Arts*, #22, Cuba Issue, Wolfsonian-FIU, Miami Beach, 1996, pp.151-185.

principales, concebidas como anillos concéntricos, que servirían de enlace a los nuevos desarrollos que se realizarían más adelante en los espacios vacíos de la ciudad, durante su crecimiento futuro.

Otros elementos del proyecto eran: **1.** convertir el castillo del Príncipe en un museo en medio de un parque, con una gran escalinata de acceso cuyo eje se centraba con la avenida Carlos III; **2.** una escalinata similar fue planeada, siguiendo la idea original de Emilio Heredia (1916), para darle un acceso monumental a la acrópolis cultural que iba a ser la Universidad de La Habana; **3.** la Avenida del Puerto; **4.** la Avenida de las Misiones; **5.** modificar el Paseo del Prado, elevándolo, arbolándolo y diseñando todo su mobiliario urbano -aquí tuvieron mucho que ver los diseños de Raúl Otero, quien dijo fueron realizados en "... estilo Mambí", los cuales cambiaron radicalmente el proyecto original de Forestier, realizado en estilo Art Déco; **6.** la Plaza de la Fraternidad; **7.** el Parque Central; **8.** varios proyectos de embellecimiento de parques lineales, como son la Calle G y la calle Paseo, de El Vedado; **9.** facilidades especiales, como un embarcadero frente a la Plaza de Armas; **10.** las plazas de los monumentos al General Antonio Maceo y al Maine; **11.** el ensanche de la calle Teniente Rey, desde el Capitolio hasta la Bahía.

El otro gran proyecto fue el *Capitolio Nacional*. El proceso que se siguió hasta su inauguración comienza en 1917, durante el gobierno de Menocal, cuando se inicia el proyecto por Félix Cabarrocas, el cual concibió la escalera y el pórtico monumentales terminando en lo alto con una cúpula. El trabajo fue paralizado en 1921, debido a la crisis económica. Continúa el proyecto la firma de Govantes y Cabarrocas, en 1925, acentuando la importancia de la escalera y adosándole a los pórticos laterales grandes pilastras; la cúpula se hace más clásica. En el mismo año 1925 Raúl Otero y los franceses Heitzler y Leveau (que vinieron con Forestier a La Habana) hacen cambios, tales como acentuar aún más el eje vertical escalera-pórtico-cúpula y darle más transparencia a los cuerpos laterales. En 1927 Bens Arrarte realiza otros cambios, que hacen el edificio más clásico y grandioso, y le inserta algunos elementos de estilo Art Déco. El Capitolio fue terminado en el año 1929 a un costo superior a los \$17.000,000.

Pudiéramos seguir describiendo más elementos del Plan Regulador de Forestier hasta llenar un libro... es triste que por razones políticas de miope visión, se haya *dejado de lado y engavetado* este documento de enorme utilidad para la ciudad capital y de gran interés para la ciudadanía en general. Hoy día ha quedado absolutamente probada la extraordinaria calidad que le impartieron a la ciudad las partes del plan que se llevaron a cabo, los cuales son motivo de orgullo nacional.

*Ramón Grau San Martín (1944-1948)* realizó durante su mandato varios trabajos de modernización de la ciudad: parques, colegios, hospitales y viviendas de interés social. Nombró Ministro de Obras Públicas a *José San Martín* ( a quien se le conocía como 'Pepe Plazoleta', por su dedicación a construir obsesivamente ese tipo de rotondas viales); su Director General de Arquitectura fue Luis Dauval Guerra. Ambos desarrollaron, con un grupo de profesionales cubanos, una serie de Planes Directores para: La Habana, Pinar del Río, Matanzas, Cienfuegos, y Santiago de Cuba. Este nuevo

*Plan de La Habana* dejó de lado y engavetó, por razones políticas nada profesionales, el Plan de Forestier... careciendo de la creatividad del mismo.

Frente a esta situación, tratando de modificarla, Martínez Inclán presentó en 1948, durante la Primera Conferencia Nacional de Arquitectura, un documento titulado “*Carta de La Habana*” inspirado en la “Carta de Atenas” que el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) había elaborado en 1933.

En 1944 se desarrolló el *Barrio Residencial Obrero de Luyanó*, localizado en el Reparto Aranguren, al Sur de la bahía de La Habana. En su creación trabajaron Pedro Martínez Inclán, Mario Románach y Antonio Quintana los que le imprimieron al proyecto una imagen de modernidad. Contaba con 1,500 casas, 8 complejos de apartamentos en edificios de 4 pisos y, además, todas los servicios complementarios de la vivienda, como son: mercado, colegios, campos deportivos, parques, etc. Se construye el edificio Radiocentro-CMQ (1947) de Junco, Gastón y Domínguez, dando comienzo al desarrollo de *La Rampa* concebida para ser con el tiempo el Paseo del Prado de la modernidad.

*Fulgencio Batista y Zaldívar (1940-1944) (1952-1958)* establece, igual que Machado, un violento contraste entre la riqueza de la obra física realizada en la ciudad y la pobreza de su actuar político nacional, que lo inscribe como un miembro más del zoológico caribeño y latinoamericano de dictadores. Este trabajo, repito, no penetra ese segundo aspecto de la paradoja que Batista también fue.

Durante su gobierno, sobre todo en la década de los 50, Cuba disfruta de una bonanza económica que ayudó a una producción masiva de obras del estado que crearon la infraestructura física sobre la cual la empresa privada, ya de sólida madurez, produjo un desarrollo sin paralelo en la ciudad. Algunas de esas obras fueron: **1.** terminar de construir el Malecón hasta el río Almendares (1952-1958); **2.** crear la Ciudad Deportiva (1957); **3.** la construcción de los túneles bajo el río Almendares (1953) y (1958); **4.** la construcción del túnel bajo el canal de entrada a la bahía (1958). Estos trabajos fueron realizados por la Société des Grands Travaux de Marseille.

\*El túnel de la bahía, 1958.

Aprovechando el acceso creado hacia el este de la ciudad por el túnel de la bahía, esta nueva zona de la ciudad se conectó con la *Vía Blanca*, una vía de acceso rápido a las áreas de futuro crecimiento de la ciudad y a las playas del este, llegando su alcance hasta la ciudad de Matanzas.

Otra obra de gran importancia, que siguió los lineamientos previos de Montoulieu, Martínez Inclán y Forestier, fue la *Plaza Cívica de la República*, realizada entre 1952 y 1958, cuyo diseño se centraba en el Monumento a José Martí (1958) de Enrique Luis Varela y el escultor Juan José Sicre. Sus edificios principales son: la Terminal de Ómnibus de La Habana (1951) de Moenck y Quintana; el Tribunal de Cuentas (1953) de Aquiles Capablanca; el Ministerio de Comunicaciones (1954) de Ernesto Gómez Sampera y Martín Domínguez; el Palacio de Justicia (1957) de José Pérez Benitoa; la Biblioteca Nacional (1957) de Govantes y Cabarrocas; el Teatro Nacional (1958) de

Arroyo y Menéndez; la Renta de la Lotería (1958) de Lorenzo Gómez Fantoli; el Palacio Municipal (1958) de Govantes y Cabarrocas.

Algunos de los proyectos más importantes que realizó la empresa privada fueron: Hotel Habana Hilton (1957), de Welton Becket - Arroyo y Menéndez; Hotel Riviera (1958) de Igor Plevitsky y Manuel Carrerá; el edificio Partagás (1954) de Max y Enrique Borges Recio; el Cabaret Tropicana (1951-1956) de Max Borges Recio; el Retiro Odontológico (1953) y el Retiro Médico (1958) de Antonio Quintana; el edificio FOCSA (1956) de Ernesto Gómez Sampera y Martín Domínguez; el Palacio de los Deportes (1957) de Arroyo y Menéndez; la Tienda Flogar (1956) de Silverio Bosch y Mario Romañach; el edificio de Evangelina Aristigueta de Vidaña (1956) de Mario Romañach.

**Nota:** Durante las décadas de los 40 y los 50 se realizaron innumerables proyectos por la empresa privada, complementando la labor del estado, para así poder darle viviendas a una población que aumentaba en rápido crecimiento.<sup>13</sup> De 1943 a 1953 la población de La Habana creció de 837,670 habitantes a 1.216,760... un aumento de 379,000 habitantes (45%) en solo 10 años. Fue una extraordinaria labor alojarla y proveerle a la vivienda los servicios y facilidades públicas complementarias.

## 6. La búsqueda de imágenes en la arquitectura.

La búsqueda de imágenes arquitectónicas nuevas, que reflejaran el sentir de la nación emergente, combinada con la apertura del país a una inmigración masiva muy variada, produjo múltiples influencias culturales y la posibilidad de expresarse en diferentes estilos, que eran inmediatamente explorados. Esta variedad en los diseños caracteriza la arquitectura cubana de la época y continuó en uso, con múltiples variantes y mutaciones, durante casi cuatro décadas del siglo XX. La Habana es producto de la libertad plena dada a la creatividad individual... *es su resultado utilitario-estético.*

Los múltiples estilos se integraron en el contexto urbano, por la obligatoria aplicación de los parámetros de diseño que establecieron las Ordenanzas, vigentes desde 1861, las cuales requerían los soportales de uso público, controlaban las alturas por piso, alineando los balcones a lo largo de las calles y avenidas, proporcionaban la altura total de las construcciones al ancho de las calles, etc... *poniendo por delante del interés privado la salvaguarda del ornato público urbano.*

Fue, sin embargo, una etapa durante la cual los arquitectos abandonaron el proceso creativo evolutivo de los elementos esenciales de la tradición arquitectónica cubana y, a través de una serie de gestos individuales, en gran parte miméticos, se expresaron produciendo edificios de indudable calidad e imponente presencia, pero... *ausentes de raíz.*<sup>14</sup> El poder político no tuvo una participación decisiva en esta toma drástica de

---

<sup>13</sup> Durante la investigación de datos para realizar esta ponencia fue de mucha utilidad el libro de Roberto Segre, Mario Coyula y Joseph L. Scarpaci, "Havana / Two Faces of the Antillean Metropolis", John Wiley & Sons, Chichester, West Sussex, England, 1997.

<sup>14</sup> Es la opinión del autor que hoy día, con el pasar de los años, estas obras constituyen una parte básica de nuestra tradición al conformar el extraordinario conjunto urbano que es La Habana, de la cual son parte inseparable, irrespective de su calidad individual. La Habana es un caso similar al de Venecia, Italia, cuyo valor excepcional como ciudad no radica en la calidad individual de sus

decisiones ético-culturales... el nivel de la discusión estaba muy por encima de la mentalidad burocrática.

Es oportuno citar aquí una frase de ese historiador de excepción que es el arquitecto Eduardo Luis Rodríguez, el cual describe el momento con gran claridad al decir: *“El panorama arquitectónico cubano de principios del siglo XX muestra una diversidad que había estado totalmente ausente en épocas anteriores. A la lógica persistencia del sobrio neoclasicismo decimonónico se sumó, en avalancha expresiva sin precedentes, cuanta imagen exótica fuera imaginable por proyectistas y promotores de obras, como si con la libertad política hubiese llegado también la libertad de escoger entre un repertorio de nuevas opciones artísticas y se aceptaran todas a la vez”*.<sup>15</sup>

Más tarde, entre 1940 y 1958, producto de la inquietud intelectual de las nuevas generaciones, se llevó a cabo una investigación exhaustiva para encontrar lo que Lezama llamó lo “esencial perenne”,<sup>16</sup> y evitar mimetizar las formas propias de la colonia. El objetivo era encontrar un lenguaje capaz de crear una arquitectura paradigmática que se comunicara con la sociedad, estableciendo vínculos reales entre ambas. Una arquitectura que el cubano pudiera identificar como propia... transparente en su mensaje y en su contenido. *Fue una exploración orientada a identificar los elementos arquitectónicos esenciales que se habían utilizado en la colonia y reeditarlos en clave moderna... actualizándolos.*

Al contrario de lo que se había hecho desde comienzos de la República -mimetizar varios estilos y afrancesar la arquitectura cubana-, se pensó que el estilo moderno internacional, en plena vigencia en Europa en aquel momento, era demasiado frío e inexpresivo para ser aplicado sin reservas en Cuba. Era necesario meditar sobre el significado del pensamiento de Valery, cuando dijo: “... detenerse, partir de nuevo: eso es pensar”.<sup>17</sup> Había que hurgar en las raíces mismas de la cubanidad, buscando la visión adecuada al futuro de la arquitectura cubana con un acento regionalista.

*Como resultado reaparecieron, en mutación moderna, los elementos esenciales de la tradición arquitectónica cubana previamente citados en esta ponencia en el capítulo dedicado a los antecedentes.*

Los siguientes ejemplos ilustran la calidad de arquitectura que emergió de este proceso creativo: la casa de Eutimio Falla (1939) de Eugenio Batista; la casa de Paulino Ingelmo (1954) de Manuel Gutierrez; las casas de Eduardo Rivero (1954), de Carlos Ramírez Corría (1957), y de Mardonio Santiago (1957) de Moenck y Quintana; la casa de Abad-Villegas (1954) y la de Timothy Ennis (1957) de Ricardo Porro; la casa de Rufino Alvarez (1957) de Mario Romañach; la casa de Eloísa Lezama (1958) de Frank Martínez; y muchas obras más.

---

edificios, sino en la composición urbana vista como una totalidad. Confirmando este punto Paul Valery, en su *Eupalinos o el Arquitecto*, pág. 132, afirma que “... el grado de conjunto es necesariamente más elevado que el de los detalles”.

<sup>15</sup> Eduardo Luis Rodríguez, “La Habana / Arquitectura del siglo XX”, Art Blume, Barcelona, 1998, pág. 45.

<sup>16</sup> José Lezama Lima, “Tratados en La Habana”, *Sucesiva o las coordenadas habaneras*, Editorial Orbe, Stgo. de Chile, 1970, pág. 189.

<sup>17</sup> Paul Valéry, “El Alma y la Danza”, *Eupalinos o el Arquitecto*, Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1944, pág. 131.

Así vemos como convivieron, y conviven, en feliz compañía dentro del contexto urbano: el Eclecticismo; interpretaciones tan *sui-generis* como el “romanticismo Neogótico” y los *cottages* norteamericanos; el Art Nouveau; el Modernismo catalán; el Art Déco; el Neo-colonial; y finalmente el Regionalismo Moderno cubano.<sup>18</sup> *La Habana devino un verdadero y muy criollo “ajiacó”*<sup>19</sup>... *un ajiacó arquitectónico.*

**La Habana es un ajiacó que contiene todos los estilos mezclados y acriollados, concebidos a una escala monumental y en constante evolución, obligados por los códigos y ordenanzas a integrarse al contexto urbano... de ahí proviene la imponente presencia y el encanto de la ciudad.**

## 7. Urbanismo y sub-urbanismo.

\*Foto aérea de la urbanización El Vedado, 1953.

El urbanismo mantuvo muchas de sus características tradicionales en el desarrollo de áreas nuevas como se hizo en los repartos *El Carmelo* (1859) y *El Vedado* (1860), ambos producto de un diseño innovador realizado por el ingeniero Luis Yboleón Bosque y promovido por Dionisio Trigo y el Conde de Pozos Dulces. *El Vedado*, nombre por el cual se le conoce, es un verdadero tesoro urbanístico... una mutación creativa de nuestros elementos esenciales tradicionales, que al ser actualizados, le impartieron a la ciudad una nueva manera de expresar su forma de vida... sin perder su sentido urbano básico.

\*Foto aérea de la urbanización Miramar, 1953.

El reparto *Miramar* (1918) tiene en su 5ta. Avenida, una Plaza lineal que rememora al Prado sin mimetizarlo. Su punto central fue definido por el obelisco de la Torre del Reloj (1920), diseño del norteamericano John H. Duncan, que fue colaborador del arquitecto Leonardo Morales en la elaboración de este proyecto. Sus manzanas alargadas muestran la influencia de la trama vial de New York... la jardinería era de corte francés. Este diseño eliminó la mezcla de usos residenciales y comerciales en las esquinas de sus calles principales, tal cual se había hecho en El Vedado y, debido a esto, no alcanzó el mismo nivel de calidad urbana creativa.

Es importante anotar además que, al no reservarse el frente de mar para la construcción del Malecón hasta las playas del oeste, se perdió la oportunidad de continuar *el abrazo del mar* en esa área de la ciudad, según se venía haciendo. Fue un gravísimo error debido al exceso especulativo de sus promotores: José Marimón, José Manuel Cortina y Carlos Miguel de Céspedes... *La Habana y su gente pagaron muy caro este error.*

En general, en estos desarrollos no ocurrieron cambios básicos importantes en cuanto se refiere a la continuación de la trama urbana típica de la ciudad.

---

<sup>18</sup> Eduardo Luis Rodríguez, *Ibid.*, pág. 45.

<sup>19</sup> Fernando Ortiz, “Los factores humanos de la cubanidad”, *Revista Bimestre Cubana*, 45, #2, 1940, pág. 161-186. *Ajiaco* es un término, proveniente de la cocina criolla, utilizado por Ortiz para señalar la mezcla creativa que caracteriza todo lo cubano.

## **La cuadrícula y la manzana eran todavía la base estructural... moduladora de la ciudad.**

\*Plano de los nuevos Repartos en Marianao, 1953.

Fue en los Repartos llamados: *Kohly, Country Club Park, Havana Biltmore, Náutico, Flores, La Playa, Barandilla, y La Coronela*, que se hizo evidente una influencia negativa de lo realmente urbano, comenzando a generarse una peligrosa *des-urbanización* de la ciudad, debido a la ausencia de áreas públicas de reunión; a la codificación de bajas densidades; a la segregación de los usos urbanos; y a la consecuente pérdida de incentivos ofrecidos al peatón para que realice sus recorridos... lo cual sólo se logra integrando las funciones urbanas: vivienda, trabajo, recreación, y transporte, esta vez colocándolas a distancias prudenciales entre sí, y codificando los usos mixtos en los reglamentos de zonificación y las ordenanzas de construcción.

Como consecuencia de todo esto se hizo imperativo el uso del automóvil para realizar cualquier gestión rutinaria pues no se justificaba económicamente el transporte público en esas áreas, debido a la baja densidad que predominaba en ellas y a la excesiva distancia que separaba las distintas funciones urbanas.

**El suburbio hizo acto de presencia en La Habana al construirse repartos-dormitorio que no proveían las funciones complementarias de la vida urbana...  
comenzaba la *des-urbanización* de la ciudad.**

**La Habana se fraccionaba al segregarse y distanciarse sus diferentes funciones...  
comenzaba a cambiar su imagen.**

Ya para mediados de la década de los 50 era evidente que había que *re-pensar* la ciudad, porque de continuar extendiéndose los suburbios La Habana perdería su extraordinaria calidad urbana, producto de cuatro siglos de elaboración creativa.

La presión social que estaban ejerciendo los arquitectos de las generaciones jóvenes se hacía sentir, en la prensa, radio y televisión, como una protesta por la falta de estudios serios dedicados a visualizar el futuro de La Habana. La culminación de este proceso ocurrió durante el *Fórum de la Plaza de la República*, convocado por el Colegio de Arquitectos en junio-julio de 1953, donde se llevó a cabo un enfrentamiento generacional que fuera publicado en la prensa, evaluado y discutido por la ciudadanía.

El arquitecto Nicolás Arroyo, Ministro de Obras Públicas para esa época, reaccionando a las voces disidentes y por convencimiento propio, decidió que una Habana en continuo y acelerado crecimiento necesitaba la realización de un Plano Regulador que guiara adecuadamente su desarrollo. A esos efectos fundó, en 1955, la *Junta Nacional de Planificación de Cuba* y se contrataron los servicios de Town Planning Associates, firma consultora de New York, dirigida por el arquitecto José Luis Sert, y sus socios Paul

Lester Wiener y Paul Schulz, que trabajaría en colaboración con el arquitecto Mario Romañach en la elaboración de un *Plan Piloto de La Habana*.<sup>20</sup>

\*Plano de desarrollo de La Habana del Este, Franco Albini, 1958.

En 1958, tomando en cuenta la importancia que tenía el Túnel de la Bahía en la futura configuración de la ciudad, el promotor Pedro Grau y el terrateniente Dionisio Velasco, en una actuación típica de la empresa privada, contrataron los servicios del arquitecto italiano Franco Albini, el cual trabajaría con los arquitectos Miguel Gastón y Ricardo Porro en la elaboración de un *Plano de Desarrollo de La Habana del Este*. El trabajo se realizaría en coordinación con la Junta. El objetivo era crear una extensión de la ciudad hacia el este, balanceando así la morfología total de ella, permaneciendo la Habana Vieja como su centro geográfico.

\*Plan Piloto de La Habana, José Luis Sert, 1958.

El *Plan Piloto de Sert (1958)*, como se le conoce, fue muy influenciado por los Planes que Le Corbusier diseñara con Sert para Bogotá, Colombia (1951-1953)<sup>21</sup> y Chimbote, Perú (1948),<sup>22</sup> y por los criterios de diseño urbano, representados en la separación de las cuatro funciones urbanas: vivienda, trabajo, recreación, y transporte.<sup>23</sup> Estos criterios ya estaban siendo cuestionados por la generación joven del CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna)<sup>24</sup> y eran considerados obsoletos al ser analizados sus resultados -como negativos- luego de ser aplicados en diferentes centros urbanos.

Asumiendo una futura población de 4.000,000 de habitantes, Sert dividió la ciudad en sectores que se centrifugaban en anillos de alta, mediana y baja densidad, partiendo del centro geográfico de la ciudad vieja. Proponía un sistema de parques y áreas verdes entretejido en la ciudad. Presentó una serie de estudios tipológicos de agrupaciones de viviendas, apropiadas para las diferentes densidades urbanas propuestas y para diversos niveles de ingresos.

El estudio preliminar del sistema de transporte y la clasificación de vías, realizado por los ingenieros consultores Seelye, Stevenson, Value & Knecht, de New York, era de excelente calidad profesional; conectaba la ciudad por medio de un tejido de ejes viales con una serie de unidades satélites localizadas fuera del área urbana propiamente, tales como: **1.** Cotorro, Cuatro Caminos, Diezmero, San Francisco, y Santa María del Rosario... en uno de los ejes. **2.** Otro eje conectaba con: Rancho Boyeros, Santiago de las Vegas, Bejucal, y Quivicán. **3.** Otro: Punta Brava, Bauta, Caimito del Guayabal, y Guanajay. **4.** Otro: Santa Fe, Baracoa, y Mariel. **5.** Otro: Cojímar, Santa María del Mar, Marbella, y Santa Cruz del Norte. Se creaba así una estructura de vías que permitirían a la ciudad crecer de una manera orgánica en el futuro.

---

<sup>20</sup> Por cortesía del Arq. Nicolás Arroyo el autor posee una copia original del Plan Piloto de La Habana, del cual se imprimieron una serie limitada de copias.

<sup>21</sup> José Luis Sert, "José Luis Sert, architecture, city planning, urban design", Frederick A. Praeger, New York, 1967, págs.67-77.

<sup>22</sup> Ibid., págs. 55-61.

<sup>23</sup> José Luis Sert, "Can Our Cities Survive?", The Harvard University Press, Cambridge, 1947, pág.10.

<sup>24</sup> Kenneth Frampton, "Historia Crítica de la Arquitectura Moderna", Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1981, págs. 273-283.

Plan Piloto, La Habana Vieja, Sert, 1958.  
Plan Piloto, la isla artificial, Sert, 1958.

Sert cometió dos errores fundamentales en el *Plan Piloto 1*. en su propuesta para La Habana Vieja destruía irremediablemente, al rediseñar sus manzanas y sus calles, el tejido urbano de la zona histórica de la ciudad un ícono urbano-declarada por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad; la creación de una isla artificial, el Malecón, que es otro ícono urbano... y además su “visión memorable”,

*abrazo del mar a la ciudad - “la Curva del Malecón”*, al ser impida por la susodicha isla.

Plan Piloto, Palacio Presidencial, Sert, 1958.

*El Palacio de las Palmas* realizado por Sert, Románach, y Gabriela Menéndez, es una magnífica muestra de arquitectura ubicada en el sitio equivocado.

estaban reuniéndose para discutir la estrategia a seguir en la lucha orientada a impedir la salida al destierro de un grupo masivo de esos creadores, a partir de 1960, hicieron además, proceder a la evaluación del Plan Piloto en su

salida al destierro de un grupo masivo de esos creadores, a partir de 1960, hicieron un procedimiento que ya no tenía sentido efectuar.

*Plan*  
pero una cosa es bien cierta: constituyó un esfuerzo profesional serio de crear una identidad.

Todo ambiente urbano, morfológica y atmosféricamente, está basado en la interacción *una tríada: el sitio natural, las formas construidas y la gente.* ra

sintetizarse en una totalidad compleja *una sinfonía* que no cesa nunca de evolucionar,

\*

*Hay algo de Sísifo en toda gran ciudad...*

siempre está recomenzando, recreándose a sí misma, reflejando los cambios en la

misma,

por el recorrido que ha realizado en su proceso de desarrollo, cuya contemporaneidad ha

desar

novedad con el tiempo pasa a ser tradición. *Esa acumulación de tradiciones constituye, en arquitectura y urbanismo, en La Habana, el metalenguaje urbano de la cubanidad.*

Cuando se logra ese equilibrio crítico -en continuo cambio- ocurre *el milagro de la urbanidad* y se alcanza un alto nivel de civilización y calidad de vida. Entonces es cuando los ciudadanos se identifican plenamente con su ciudad y se sienten parte de ella... llamándose a sí mismos: habaneros, santiagueros, trinitarios, espirituanos, cienfuegueros, matanceros, etc. Hay un orgullo, que expresa la alegría de pertenecer a un grupo social mayor, al adjetivarse el ciudadano con el nombre de su ciudad.

**La ciudad de uno es algo que se lleva dentro... así ha sido desde los griegos.  
Ella no se pierde en ausencias, pues habita en la memoria.**

Es muy interesante observar como, siguiendo la tradición de crear *Centros de Recreo o Clubs* para servir a la población de diferentes ingresos, se construyeron en La Habana un número notable de ellos, luego de la presencia del Centro Gallego, el Centro Asturiano, y el Centro de Dependientes del Comercio... entre otros, fueron los siguientes: el Unión Club; el American Club; el Habana Yacht Club; el Vedado Tennis Club; el Habana Biltmore Yacht and Country Club; el Miramar Yacht Club; el Country Club de La Habana; el Casino Español; el Club Atenas; el Casino Deportivo; el Club de Ferreteros; el Club de Profesionales; el Club Cubaneleco; el Balneario Universitario; el Comodoro; el Balneario de Hijas de Galicia; el Círculo Militar; y el Balneario de la Concha.

Esta proliferación de edificios de reunión social demuestra claramente la alta calidad de vida que la sociedad había alcanzado para la población en sus diferentes niveles de ingreso... y denota el disfrute colectivo de lo que el poeta Lezama Lima -un gran habanero- una vez llamó: "... el baile de la vida".<sup>25</sup>

\*Los carnavales habaneros, 1957.

\*Baile ñañigo en carnaval, 1957.

Viene a la mente un comentario de la investigadora social Lydia Cabrera, que dice:  
**¿Es que sabíamos entonces, nos dábamos cuenta los cubanos, todos, pobres, ricos, blancos, negros, ateos, católicos, animistas, los buenos, los bribones, hasta qué punto éramos un pueblo feliz, el más feliz del mundo, dicho esto sin exageración ni sensiblera patriotería??<sup>26</sup>**

Arq. Nicolás Quintana  
© copyright  
08 / 16 / 2001

---

<sup>25</sup> Esta expresión del poeta surgió en conversaciones sostenidas con él, mientras hacíamos recorridos peripatéticos por La Habana Vieja, durante los cuales nos hablaba de la ciudad como un escenario en el cual se desarrollaba "el baile de la vida".

<sup>26</sup> Lydia Cabrera, "La Laguna Sagrada de San Joaquín", Ediciones R Madrid, 1973, pág. 9.